862.8
T2553a
v.18
no.2

El Manolo

2a.pt.

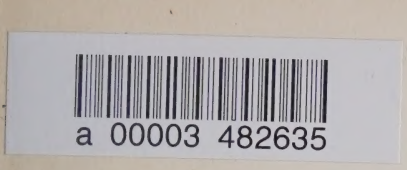
Cruz Cano y Olmedilla

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

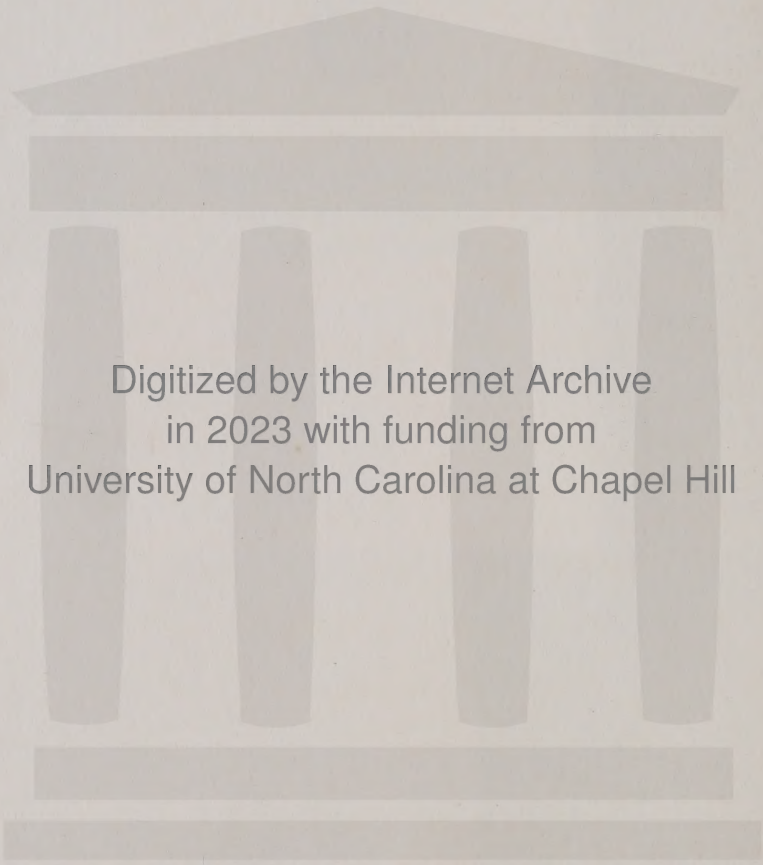
THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

862.8
T255Z
v.18
no.2


a 00003 482635

This book must not be taken from the Library building.


Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elmanolosegundap00cruz

Núm. 77.

SAYNETE NUEVO
O TRAGEDIA BURLESCA:
EL MANOLO.
SEGUNDA PARTE.

PARA SIETE PERSONAS.

El Tio Alifonso.
La Ojazos.
Manolo.
Mediamuela.
La Tuerta.
Pateta.
Un Alguacil.

La escena se representa en el Lavapies, ó su plazuela, á la puerta de la tienda del Tio Alifonso, zapatero de viejo, adonde se descubre este sentado en su silla, con su mesa de zapatería; y en el suelo á un lado la Ojazos, y á otro la Tuerta: esta con su parche en el ojo.

ESCENA PRIMERA.

Tio Alifonso, la Ojazos y la Tuerta.

Alifonso. ESta fue la fatal, la inexorable
desgracia sucedida en la taberna,
pues muertos de dolor aquellos héroes,
hoy son del Lavapies memoria eterna.
Tuerta. ¡Heroicidad notable!
Ojazos. ¡Quién lograra
ver una accion de tanta gloria llena!
Alifonso. Allí se presentó de la desgracia
la imagen mas atroz y verdadera,
pues un hombre, cual era Manolillo,
lleno de lauros, y de honrosas señas,
al golpe de un acero mal bruñido
perdió el aliento: ¡O, mí era tragèdia!
si así acabas con tales personages,
¡qué harás con los que menos valor tengan!
Mas, ¿como en San Fernando habeis estado?
Ojazos. Con bastante soltura, recoletas;

Ramón de la Cruz
962.8
T553a
v.18
no.2

pues aunque nos tuvieron encerradas,
nosotras procuramos estar sueltas.
Alifonso. ¡Digno esplendor de vuestro nacimiento!
¿y en qué pasabais, pues, vuestra tarea?
Tuerta. En hilar unos hilos tan delgados,
de tan lustrosa, y tan sutil faena,
que á cables de navío brevemente
servirán de su hilaza las materias.
Alifonso. En menos no era justo el ocuparos.
Ojazos. Segun como salimos de la excelsa
Galera de Madril, era forzoso
que fuese decorada la sentencia.
Alifonso. Tened, que me parece que aqui viene,
hijo de Mediodiente, Mediamuela,
fruto de aquel, que fiero y alevoso,
á mi sobrino dió la muerte fiera.
Tuerta. ¡Oh, agresor mas tirano! Pues su padre
privó al mundo de un héroe.
Ojazos. Cesa, cesa,
que si tú, apasionada á Manolillo,
eres contraria á la familia ésta,
yo conozco que aquellos son del barrio
vilipendio, horror y desverguenza.
Tuerta. ¿Pues cómo tú::-
Ojazos. Arrimate, si quieres,
y verás, que esta mano mas sangrienta,
de tus pelos no deja ni aun señales
entre mis uñas.
Alifonso. Bárbara, ¿qué intentas?
¿adonde está, decidme, aquí el decoro?
y en vosotras, ¿adonde la nobleza
que os ilustra? ¿quereis volver osadas
á visitar la orilla que celebra
el Guadarrama, dando por las calles
nuevo fomento, y nueva desverguenza?
¿Quereis que vuelva aquel fatal ministro
á quitaros las moscas con la suela,
mostrando del candor de vuestras carnes
toda la masa, y la naturaleza?
Templaos ya. *Ojazos.* Iba á decir, no quiero:
pero válgome aqui de mi prudencia.
Alifonso. Lo que pueden palabras respetables,
y mas en presonages de esta esfera.

ESCENA SEGUNDA.

Sale Mediamuela de tuno, embozado en una capa muy rota que sin desembozarse saca los brazos por los agujeros, con un zapato no mas, y el otro en la mano, muy viejo.

Mediamuela. Oiá, Tio Alifonso::: diestramente

á este zapato compondreis la suela,
que tengo que acudir en breve rato
á desollar un burro en la Plazuela.
Alifonso. Para una accion de tanto lustre y fama
emplear es forzoso mi asistencia,
¿Qué le falta al zapato?
Mediamuela. Cosa corta;
el cordoban, tacones y las suelas.
Alifonso. Di que falta el zapato todo junto,
habrás finalizado con tu arenga.

ESCENA TERCERA.

Sale por el lado opuesto Manolo de tuno, y muy pillo.
Manolo ¡Ah, Tio Alifonso! Aquí os traygo un recado
de parte de mi amigo Juan Pateta,
hijo de Manolillo, aquel que al mundo
dejó pasmado por sus nobles prendas.
Alifonso. Qué pretende, declara, que me hallo
despachando con prisa una materia,
que digna de la mano que la labra,
es asunto de la mayor empresa.
Manolo. El caso es árduo: dice, que sabiendo
que está aquí ahora mismo Mediamuela,
hijo de aquel que dió la muerte osado
á su padre en pública palestra,
siendo usted aquí el Juez, le desafía,
para que admire el barrio, y porque advierta
cómo lava con sangre del contrario
su mas cruel y sanguinaria ofensa.
Tuerta. ¡Digna accion de su esplendor ilustre!
Ojazos. No lo puedo escuchar, rabio de pena.
¡Ay Mediamuela mio! ¡qué de sustos
por ti ha de sufrir tu amada prenda.
Tuerta. Parece que te turban esas voces,
ó que sientes el daño que le espera!
¿á quién defiendes?
Ojazos. Procura moderarte,
que yo no soy, ni me hallo aquí tan ciega,
que ame á ese tan solo, siendo tantos
los que de mí lograron confidencias.
Tuerta. Y si no que lo digan San Fernando,
el Hospicio, la Plaza y la Galera.
Ojazos. Esos son accidentes decorosos,
á que estamos nosotras muy expuestas,
siempre que dadivosas no negamos
parecer, de que fuimos medianeras.
Tuerta. Pues no fue esa mi culpa.
Ojazos. Yo lo creo,

768148

porque en mí fue el castigo sin reserva
por amistad de muchos; y en ti ha sido
por ser de aquestos trastos estafeta.

Tuerta. ¿Pues cómo:::—

Ojazos. ¿Tú quieres que aquí mismo,
llevada del furor de mi impaciencia,
demuestre el occidente de tu vientre,
vapulando esa vil baja materia?

Alifonso. Cómo es eso, Señoras, no reparan
el sitio donde están, y la grandeza
de mi empleo y estado? ¡voto á crispo!

Ojazos. Tio Alifonso, ya por mí estoy quieta.

Tuerta. ¡Yo ul rajada de aquesta cochistrona!
¡á uñas::: mas, valga la prudencia,
y dé una á conocer en ocasiones
lo hereyco de la sangre que le alienta.

Alifonso. Ya oiste este mensage, ya le oiste:
¿qué respondes? (*A Mediamuela*)

Mediamuela. Son tantas las materias
que me confunden, que quiero consultarlas
con mi discurso: en breve doy respuesta.

Manolo. Yo me aparto á esperar. *Vase.*

Tuerta. Yo á desahogarme. *Vase.*

Alifonso. Y yo á buscar entro en la tienda
fragmento de materia tan lustrosa,
para acabar de perfilar las suelas. *Vase.*

ESCENA CUARTA.

Mediamuela, y la Ojazos.

Mediamuela. Ah! ó tu, querida Ojazos mia,
dime, ¿qué haré en una accion como esta,
en fama y honor, hacienda y vida
á un trance de batalla miro expuestas?

Ojazos. Lo que puedo deciros (¡yo fallezco!)
es que (¡ay de mí!) (ya titubea
toda mi humanidad) es que procures
salir como quien eres: las excelsas
virtudes de tu padre no son dignas
de que un hijo, cual tú, las obscurezca:
obra segun tu sangre, que en mí tienes,
si te portas cual eres, quien atenta,
con todo aquel afleuto que mereces,
sabrá por ti morirse: á Dios te queda.
¡O pation de este mundo, cuál me tienes,
pues cuando fui prudente, esta violencia
me arrastra de tal suerte, que no puedo
dejar de querer fina y ser afeta. *Vase.*

ESCENA QUINTA

Mediamuela solo.

Mediamuela. Fuertes voces; aquí de mi discurso;
y pues solo he quedado, ahora paciencia
te he menester: si fue fiero mi padre,
ya Manolo le dió la muerte fiera:
¿he de exponerme á que conmigo haga
su hijo aqui la misma diligencia?
no señor: yo no admito desafi-;
¿cómo que no? ¡ah boca la mas puerca!
¿qué dijera de mí toda la fama
de Lavapies, y de sus callejuelas?
mas si me mata, ¿qué me hará la fama?
¿revivir? no; pero en memoria eterna
dirán todos, segun mi noble sangre,
obré como quien soy: la vida es buena,
y sin fama y aplauso muchos viven:::
yo no salgo::: ¡mas si ha dicho mi prenda
que sabrá si obro como debo!
morirse::: que se muera, norabuena;
no es favor que me insta, no, está claro:
es comun para todos, no es fineza.
¿Luego no he de salir? ¡O alma grande!
¡O heroico espíritu! ¡cómo balanceas
en presonas, cual yo, de tanto porte,
por obrar como deben! Ea, cautela,
lo que debo ahora hacer es prepararme,
y salir prevenido::: deligencia.
á tus manos apelo, y à este aceto.

Saca una navaja muy larga y fea.

Logre yo lo que intento, que esí es fuerza,
que si escapar consigo con la vida,
dirá de aquestos barrios la suprema
heroycidad, que fue de Mediodiente
heroyco hijo, el grande Mediamuela.

ESCENA SEXTA.

Salen la Tuerta, la Ojazos, y el Tio Alifonso por diferentes lados.

Alifonso. ¿Qué has resuelto?
Mediamuela. Que voy al desafio.
Tuerta. No es menester que vayas: tente, espera,
que aquí detrás Manolo está esperando
el que yo le conduzca la respuesta,
pués dice que su espíritu brillante
para vengarse no le da paciencia. *Vase.*

SCENA SEPTIMA.

Mediamuela. Aquí le espero.
Alifonso. ¡O fatal momento
en que se va à formar la mísera tragedia!

ESCENA OCTAVA.

Sale por la parte opuesta de Mediamuela, Pateta de pillo embozado.

Pateta. Alifonso, Señoras, buenas tardes.
Alifonso. Ya tienes prevenida la palestra:
dime, ¿cómo ha de ser el desafio?
Pateta. No me compete á mí esa diligencia,
á el que retado está toca, y las armas.
Mediamuela. No entiendo ceremonias, ni etiquetas;
á cachetes ha de ser, y puto al postre,
hasta quedar sin dientes, y sin muelas.
Alifonso. ¡Heroycidad notable!
Ojazos. Tio Alifonso,
templad de aquesos héroes la fiereza.
Agarra el cuchillo de la mesa el Tio Alifonso, y parte el Sol con algunas ceremonias de gente baja.
Alifonso. Yo no debo en accion que tanto mont
dejar de instimularlos á la empresa.
Ya el Sol está partido, y con cuchillo:
à las armas, y viva aquel que venza.
Ojazos. Apartaré la vista, que no quiero
ver el trance de riña tan funesta.
Riñen Pateta y Mediamuela á cachetes, patadas y bocados.
Mediamuela. Detente que me has roto las narices.
Pateta. Ese es mi fuerte; y si eres Mediamuela,
yo haré que con quitártelas de un golpe
acabe con tu nombre, y con tus prendas.
Tuerta. Pateta va venciendo.
Ojazos. Fiera suerte.
¡Ay de mí, que ya muero!
Mediamuela. Ahora es ella;
y pues estoy de espaldas, este golpe
afiance mi honor.
Peleando procura cogerle de espaldas, y le da una navajada, y le hiere.
Pateta. ¡Ay, qué vileza!
que este monstruo voraz con la navaja
ma ha abierto en esta espalda una compuerta. *Cae.*
Tuerta. ¡Ah traydor inhumano!
Mediamuela. Honrosamente
he vencido. *Alifonso.* Hazaña como vuestra:
por detrás, cara á cara, ser valiente.
¡Pero ay de mí, que la Justicia llega!

ESCENA NONA.

Salen varios vestidos de golilla, y escapa Mediamuela.
Alguacil. 1. ¿ Qué es esto de cachetes, y de riña?
¿sangre aquí, y aquí heridos? á la trena:
prendan á este corriendo, que yo á estotro
tambien le agarraré con ligereza. *Vase.*

ESCENA DECIMA.

Tuerta Ve usted aquí de la riña los efectos:
agarran al herido, y se mosquea
el matador: ¡ó bàrbaro discurso!
Ojazos. ¡O momento fatal! ¡ò triste ausencia!

ESCENA UNDECIMA.

Sale el Alguacil, y trae à Medi muela agarrado.
Alguacil. Caiste entre mis uñas.
Mediamuela. No era mucho,
que son largas, y es fuerza hicieran presa.
Pateta. Señor Ministro, mire que me mueror
Alguacil. En la cárcel veremos esa fiesta;
y usted, tio vejete Zapatero,
venga tambien, que así de la pendencia
dará razon delante del Alcalde.
Alifonso. ¡Que esto á mí (¡ó fortuna!) tal suceda!
¡Ay honor de mi casa, ah ilustre fama!
¡Ay a hajas que os miro ya dispersas
entre manos de lobos carniceros!
¡Ay infeliz y desdichada tienda!
Ojazos. Déjame me despida de quien amo.
¡Ay Mediamuela mio, que te llevan!
Mediamuela. Si, pero solo en esto me es alivio,
el ver que lo que mas á mí me espera
son presidios, azotes, y escalones
por donde mis hazañas y proezas
llegarán á lo sumo; y cuando avara
la suerte me reduzca á la tragedia
de morir en la horca, es gran destino
morir en alto::: Lauro de mi empresa.
Alifonso. Ambicion generosa, digno empleo
de iguales héroes, y tan gran nobleza.
Ojazos. Señor Ministro, mire que le pido
compasivo no agrave la materia.
Alguacil. Aunque me acuerdo que por otro caso
como este, en que fuiste medianera,
me costó un pan la torta, como dicen,
y tuve mil pesares, y mil penas,

atento á que tú eres dadivosa,
moderaré los grillos y cadenas.
Ojazos. Débate yo ese amor.
Alguacil. De mí te fia:
conducid á los dos.
Pateta. ¡O suerte adversa!
vine á lavar mi sangre, y con la mia
lavé yo los umbrales de estas puertas.
Llevándoselos presos vanse.

ESCENA DUODECIMA Y ULTIMA.

La Ojazos, la Tuerta y el Tio Alifonso.

Tuerta. Mira como suceden los castigos
traidos de tu infame mala lengua.
Ojazos. ¿Qué castigo? el dar un navajazo
por detrás, acciones de nobleza:
¿qué puede sucederle, que el Verdugo
le solfee? es grande conveniencia.
¿No es delicia salir, como tú sabes,
con el concurso, ver las calles llenas
de gentío, que al verlos mas se admira
el acompañamiento que le cerca?
No hablo con bobos, digo, pues entrambas
logramos de esa dicha la experiencia.
Tuerta. ¿Y el rubor y verguenza que se pasa?
Ojazos. Sino lo conocemos, ni es materia
que jamás hemos visto, ¿cómo quieres
que nos esuste? ¡grande negligencia!
mas sigámoslos todos á la cárcel.
Alifonso. Esperad, acabemos esta escena:
mortal, huye de riñas; mira cuerdo,
que este es el paradero de pendencias:
si te matan, acabas malamente;
si matas, á la horca es tu carrera;
lo mejor de los dados, no jugarlos:
este es proverbio, y la mejor sentencia.

FIN.

VALENCIA:
IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIE. 1822.

Se hallará en su librería, calle nueva de San Fernando, núm. 64, junto al Mercado; con un buen surtido de retacería, estampas pintadas y negras, comedias, saynetes y unipersonales.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.18
no.2